

EL PENSAMIENTO DE LEÓN DENIS

26 – 1 – 1.997

En el noreste de Francia fronteriza con Alemania hay una región llamada La Lorena, patria de Juana de Arco, nacida en Domrémy en 1.412, y lugar donde oyó las voces que la exhortaban a liberar a Francia de los ingleses.

La meseta Lorena, de inviernos fríos y veranos tórridos presenta dilatados campos y prados sin árboles, mientras que la región de los vinos de Mosela es más modelada, más amable y se la llama “la sonrisa de la Lorena”. Surcada por el río Mosela y sus afluentes disfruta de bosques y bellos paisajes.

Cercana a la conocida ciudad de Nancy, hacia el oeste se halla la ciudad de Toul, a orillas del río Mosela, y en ella una pequeña localidad llamada Foug.

Comenzando el siglo XIX, Francisco Liouville, su esposa y sus dos hijas se trasladaron a Foug buscando mejor suerte, luego de ciertos reveses de fortuna. Allí las niñas Ana Lucía y Emelia recibieron una muy esmerada educación, mientras su padre trabajaba como oficial especializado en cielos rasos, después de haber dejado la vida campesina de su lugar de origen.

En Foug vivía la familia de Francisco Denis, su esposa y dos hijos: José y Luis, ambos trabajando como maestros de obra, igual que el padre.

José se enamoró de Ana Lucía, la menor de las muchachas Liouville, y se casaron el 3 de abril de 1.645. El joven José fundaba su hogar en un momento difícil porque la construcción no marchaba. No se edificaba y la crisis se prolongaría por años. José era muy resuelto y decidió hacerse empresario intentando extender su clientela fuera de la ciudad. Era valiente y lo había demostrado como suboficial del cuerpo de bomberos de su comuna, pero también era poco perseverante con el trabajo y un tanto rudo en sus modales. Por su parte, Ana Lucía era una joven de naturaleza frágil y carácter meditativo y reservado. A los 6 meses de la boda, el 1 de enero de 1.846, nació un niño al que llamaron León, para quien la joven fue la más vigilante y tierna de las madres.

Frente a la humilde vivienda de la familia Denis había un arroyo que servía de desagadero a un estanque situado río abajo, donde se zambullían numerosos patos. En ocasiones, burlando la vigilancia de su madre, el pequeño León se les reunía y chapoteaba libremente en el agua; otras veces, su abuelo Francisco, ex soldado de Napoleón, lo llevaba a los bosques cercanos. El niño disfrutaba enormemente su vida al aire libre, tal vez como única alegría porque tuvo una infancia difícil, por el carácter de su padre y por la economía inestable del hogar.

Las cosas no marchaban bien para José Denis y se vio obligado a dejar su empresa y buscar trabajo en otra parte. Se estableció en Estrasburgo donde ingresó como empleado en la Casa de la Moneda, cuando León tenía 9 años. La vida de la familia era complicada y esperaban una mejor oportunidad.

En esa ciudad de Alsacia, León comenzó a recibir clases del señor Haas, su maestro, aunque ya su madre le había enseñado rudimentos del alfabeto y de aritmética. Estas clases duraron poco tiempo porque su padre fue trasladado a la Casa de la Moneda de Burdeos. Como la situación económica era muy precaria, León debió interrumpir sus estudios y acompañar a su padre ayudándolo en la tarea de desoxidación o limpieza del metal. Esta no era una tarea adecuada para un niño tan pequeño, que incluso se arriesgaba a

consecuencias físicas perjudiciales, pero ese dinero extra les era imprescindible.

En 1.857, la Casa de la Moneda terminó la refundición de las piezas de cobre, y José Denis logró ser admitido en la empresa de ferrocarriles. Primero trabajó como estafetero en la misma estación de Burdeos, y luego fue trasladado a la estación de Moncenx, en el departamento de las Laudas.

Por fin, tendrían una casa mejor y León podría continuar sus estudios, cosa que era la mayor preocupación de su madre. Vivían en una silvestre soledad que sólo interrumpía el paso de los trenes, y allí encontró un maestro afectuoso, gran conocedor de su profesión y fiel discípulo de Rousseau, quien ponía en práctica el método de enseñanza durante largos paseos al aire libre, en contacto directo con las cosas.

Una vez más, el padre fue trasladado, entonces a la estación de Moux. Suspendió otra vez los estudios y la familia debió readaptarse.

El trabajo de José Denis era más intenso, ya que esa línea ferroviaria tenía mayor importancia. Aunque en el fondo José era un buen hombre, no se amoldaba a las exigencias de sus funciones y no las cumplía a cabalidad. Abandonando una vez más sus estudios, León trató de remediar las faltas de su padre y en más de una ocasión subsanó su descuido para que no lo despidieran. Pero aún así, como José Denis no tenía motivación para ese trabajo, renunció en 1.862 y obtuvo una plaza de capataz de obras en las vías de una nueva línea en construcción. Finalmente, la familia se radicó en forma definitiva en Tours, a orillas del Loira y el Cher.

No obstante, sus ingresos eran precarios y León, adolescente ya, se vio obligado a dedicarse al trabajo en una fábrica de loza para contribuir con el sustento familiar.

Imposibilitado de seguir estudios formales, asistía a ciertas clases nocturnas para adultos. Paralelamente se dedicaba a trabajos de cartografía, que realizaba con precisión y perfeccionamiento, mostrando gran inclinación hacia los asuntos geográficos. Durante toda su vida conservaría su afición a los viajes a lugares lejanos.

Ahorró con mucho sacrificio para comprar una Geografía Universal, pero un día su madre, sin conocer su intención, encontró el dinero escondido y lo gastó para cubrir una necesidad, sin sospechar el dolor que le causaba.

Comenzó a trabajar en tareas de oficina en una empresa comercial y pronto comenzó a recaer en sus hombros la manutención de sus padres que iban envejeciendo y sólo contaban con la pensión mínima de los ferrocarriles y algún ingreso por trabajos irregulares de José como capataz.

León progresó en la empresa de cueros y sus méritos e inteligencia lo llevaron a ocupaciones de mayor responsabilidad.

Estudiaba a la noche, se interesaba por la geografía, la historia y las ciencias naturales, y el enigma de la vida era para él un tema de extremo interés.

El edificio de sus vastos conocimientos fue construido con un esfuerzo enteramente personal. Autodidacta, si como decía Platón aprender es recordar, León recordaba admirablemente. Su inquietud de conocimiento lo llevaba a plantearse que es la vida y cual es su misterio.

Por la sed de conocimientos, un día, contando 18 años, el azar llamó su atención hacia una obra de título inusitado y turbador. Era el Libro de los Espíritus de Allan Kardec, escrito en 1.857.

Más tarde contó que lo compró y lo leyó con interés. Inmediatamente su convicción fue sólida y halló en él la solución clara, completa y lógica del problema universal.

León contó también una anécdota que mostraba el acuerdo de pensamientos entre él y su madre.

Leía el Libro de los espíritus sin que su madre lo supiese, ya que ella desconfiaba de sus lecturas por el temor de que se convirtieran en influencias negativas; pero León descubrió que Ana Lucía, a su vez, lo leía a escondidas en ausencia de su hijo, hasta que le confesó que estaba persuadida de la belleza y grandeza de esa revelación.

En ese entonces, corriendo el año 1.864, estaban de moda las mesas parlantes que comenzaron con los fenómenos vinculados a las hermanas Fox en USA en 1.848. Más tarde Denis se refirió al hecho en su libro “Después de la muerte”:

“El entusiasmo era general y no había una sola fiesta o reunión íntima que no concluyese con algún ejercicio de ese género.

En Tours, igual que en Paría y otras ciudades, se habían formado círculos de estudio a los que eran invitados famosos médiums y donde se abordaban sin suficiente preparación los turbadores fenómenos del psiquismo.

Tours fue una de las primeras ciudades que conocieron el Espiritismo; y a partir de 1.862 contaba con un prestigioso grupo presidido por el doctor Chauvet.

León Denis, debido a su poca edad y sus ocupaciones como empleado, no podía concurrir a ellas, pero con un grupo de amigos interesados en estas cuestiones experimentó por sí mismo, buscando pruebas que confirmaran su fe en la doctrina espírita.

Explicó más tarde en la Revista Espírita que sus resultados no fueron inicialmente satisfactorios y que parecería que hubiera sido puesto a prueba para medir su grado de perseverancia.

En ese momento, 1.867, se produjo un suceso importante: Allan Kardec viajó a la ciudad y fue invitado a casa de unos amigos donde acudieron los espiritistas a saludarlo. Se había alquilado una sala para escucharlo, pero a último momento la Prefectura negó el permiso para la reunión pública y se debió realizar en el jardín de una casa particular.

León Denis fue encomendado para permanecer en la puerta del local e indicar la dirección a los asistentes que sumaron aproximadamente 300. Después de cumplir con su obligación asistió a la conferencia sobre obsesión. Quedó profundamente impresionado por la personalidad de Kardec, su voz dulce, grave y cálida, como por su fisonomía reflexiva que iluminada por la lámpara en el medio del jardín, tomaba un aspecto grandioso y fantástico.

Al día siguiente, volvió a saludarlo, lo encontró recogiendo cerezas acompañado por su esposa y pudo disfrutar de una conversación que emocionó al joven León. Asistió a otras dos reuniones celebradas en la región cercana y se convirtió en estudioso interesado de su obra.

Después de esas visitas, se fundó en Tours un grupo en la calle del Cisne, cuyo secretario era León Denis.

Los resultados no eran satisfactorios, los fenómenos se debían a animismo y algunas personas eran víctimas de graves obsesiones. León escribió más tarde que esos hechos le enseñaron la gravedad y peligrosidad de entregarse a las experiencias sin preparación y protección eficaz.

Esas actividades quedaron suspendidas por la guerra de 1.870 por la invasión alemana. León se alistó y fue nombrado sargento, ascendiendo rápidamente a

suboficial y subteniente, demostrando conocimientos que lo hacían aparecer como un experto; mientras seguía llevando una vida austera, de estudio y sin distracciones ligeras.

Estando de servicio, debió hospedarse por unos días en una vieja casa donde ocurrían fenómenos de *poltergeist* (casa encantada), que logró poner de manifiesto con la ayuda de un amigo suyo, médium muy sensitivo.

Corría el año 1.871, Francia y Alemania esperaban ansiosamente el resultado de las negociaciones que lograrán la paz, y el grupo de León recibió comunicaciones esperanzadoras en ese sentido.

Conseguida la tranquilidad, las actividades se normalizaron. Denis volvió a su antiguo empleo en la empresa de cueros, y como el padre había dejado el trabajo por completo, se convirtió en el sostén de sus padres.

Paralelamente comenzó su carrera de orador con el tema "Patriotismo" en la logia masónica de los Demófilos, mientras su grupo espiritista crecía y asistían a sesiones en la casa del doctor Aguzoly, médium vidente.

Durante sus trabajos, León desarrolló su mediumnidad escribiente y comenzó a tener manifestaciones de videncia.

En vigilia reconstruyó escenas de historia antigua medieval y antigua, que sus guías espirituales le confiaron que se trataba de experiencias en vidas anteriores, como jefe de una tribu franca o hijo de un vikingo célebre. Estas escenas tuvieron concordancia con las descritas por el doctor Aguzoly, en la misma sesión con los mismos cuadros y escenas.

Recibía además, los consejos de espíritus familiares, entre ellos "Sorella", dispuesto a asistirle en sus estudios e investigaciones. Estas sesiones siguieron semanalmente hasta 1.877.

La satisfacción espiritual que encontraba en esas prácticas no la tenía en su medio cotidiano, donde recibía burlas, sarcasmos e incomprensión. Por otra parte, comenzó por esa época a perder la visión paulatinamente, y a padecer de trastornos digestivos.

Su guía "Durand" lo acompañó y aconsejó, y supo por fin, que "Sorella" era Juana de Arco, la compañera, inspiradora y amiga de siempre, la alta y virginal silueta del amor y del sacrificio. Así como que el doctor Aguzoly y él se habían encontrado en vidas anteriores y estaban juntos otra vez en una nueva etapa de su evolución.

Su camino estaba trazado. Con una dedicación fervorosa se dedicó a su adiestramiento oratorio y adquirió un estilo suave aunque severo, sencillo en su expresión y libre de ornamentos inútiles.

En 1.873 se sometió a las primeras pruebas ante cinco maestros espirituales, quienes lo impulsan a la lucha. Su segunda conferencia en sesión de los Demófilos versó sobre el "Materialismo", luego el "Evolucionismo", "Dios", el "Alma", la "Vida".

Progresivamente fue consagrándose como un hombre de pensamiento, hondamente preocupado por las cuestiones filosóficas, un orador de los más elocuentes y ardorosos de su generación, y un escritor de indiscutibles méritos, especialmente por la profundidad de sus ideas y por la fluidez y hermosura de su prosa.

Mientras tanto, sus ocupaciones comerciales lo llevaron a viajar por cuenta de la empresa. Al principio a través del territorio francés, y luego, cumpliendo sus sueños, viajó a Suiza, Córcega, Argelia y Túnez, regresando por Italia.

Las cartas dirigidas a sus padres son el fiel reflejo de la felicidad que le proporcionaban estos viajes, con la descripción emocionada de todo lo que veía, en especial Venecia, que lo dejó sumamente impresionado. Así como, sus conceptos de los seres con diferentes costumbres, tradiciones y tendencias que encontraba a su paso. A ese respecto, se puede aseverar que sus numerosos viajes contribuyeron en gran medida al desarrollo integral de su personalidad.

En 1.878 se inauguró en Tours el círculo de la Liga de la Enseñanza que consistía en una amplia confederación intelectual cuyo objetivo consistía en implantar en Francia la enseñanza obligatoria, gratuita y laica.

León Denis fue su secretario general y sus disertaciones recibieron altos conceptos en la prensa, a la par que su trabajo desplegado en varias ciudades llevaba tal ardor que logró innumerables seguidores.

Su renombre como orador excepcional se hizo conocer por toda Francia, pero siempre conservaba su humildad y su modestia.

Sin embargo, a pesar de sus 35 años, su salud se volvió precaria, pues tenía mala visión, enfermedad gástrica, anemia y decaimiento; y la imposibilidad de trabajar con la intensidad que deseaba lo preocupaba mucho.

En aquel momento había hecho proyectos de matrimonio, pero su mala salud, su inestable situación económica y la carga que representaban sus padres ancianos, hacía imposible llevar a cabo sus proyectos. Además, había pensado que la obra que quería efectuar no iba a permitir que dedicara su tiempo a una familia y cumpliera con sus deberes. Afortunadamente se recuperó de sus dolencias y en 1.882 comenzó su apostolado.

En una sesión mediúmnica entre amigos se le manifestó quien durante 50 años sería su guía espiritual: Jerónimo de Praga (apóstol checo quemado por el concilio de Constanza en 1.416)

A fines de ese año participó de las labores para registrar la Sociedad de Estudios Espíritas con el acuerdo de la viuda de Allan Kardec, ya muy anciana.

Hacia 10 años que León Denis se adiestraba con la pluma y la palabra. T
Escribía todos sus discursos antes de pronunciarlos, y las primeras publicaciones habían comenzado en 1.880 con sus recuerdos de viajes y novelas cortas, algunas reproducidas en la Revista Espírita:

Túnez y la isla de Cerdeña

El médico de Catania

Giovanna

El progreso

El porqué de la vida

En 1.889 se celebró el Primer Congreso Espiritualista Internacional donde se reunieron representantes de las principales escuelas: kardecianos, teósofos, swedenborgianos, cabalistas y rosacruces.

León Denis, con su primer discurso suscitó la atención y el aplauso de los representantes de cada corriente. Se manifestó por primera vez como el más firme defensor de la tesis kardeciana.

Finalizando 1.890, vio la luz pública su primer libro: "Después de la muerte". Subtitulado: "Exposición de la filosofía de los espíritus, sus bases científicas y experimentales, sus consecuencias morales", que recibió los elogios de la prensa crítica, luego de haber recibido la aprobación de los guías espirituales.

A partir del Congreso Espiritualista comenzó las grandes giras de conferencias en una labor para la cual estaba prácticamente solo, aunque sus guías le aseguraban que lo acompañarían siempre.

Comenzó a atraer públicos de diferentes clases sociales y culturales; también se hace conocer en el seno de la sociedad parisina, pero él prefería los encuentros populares.

Exponía innumerables temas, algunos de los cuales se hicieron famosos:

“El problema del ser y del destino”

“La idea de Dios”

“El milagro de Juana de Arco”

“El Espiritismo social”

Esta dilatada etapa oratoria concluyó en 1.908, después de 35 años con casi 300 disertaciones.

Al mismo tiempo había trabajado tenazmente con el grupo mediúmnico de la Calle Defensa, formado en 1.890, donde recibió mensajes y consejos de diferentes espíritus: su guía Jerónimo, Juana, el espíritu azul (a quien no le gustaba que hicieran las reuniones en penumbra).

En 1.898 apareció su libro “Cristianismo y Espiritismo”, que suscitó muchas controversias y el rechazo de católicos y protestantes.

En 1.903 su madre enferma gravemente y durante una gira de conferencias recibe la noticia de su muerte. Su padre ya muerto hacía años nunca lo había comprendido, en cambio ella, espiritista también, siempre lo había apoyado y acompañado.

Ese mismo año publicó “En lo invisible”, obra de mucho mérito porque allí condensaba el resultado de las investigaciones en cuanto a la mediumnidad y a los fenómenos espirituales. Entre cientos de páginas valiosísimas destacamos:

“Debe todo adepto saber que la regla por excelencia de las relaciones con lo invisible es la ley de las afinidades y atracciones. En este campo, el que busca lo inferior le encuentra, y se rebaja con él. En cambio, quien aspira a los espíritus elevados, a la corta o a la larga les alcanza y los torna en un nuevo medio de ascensión para él. Si queréis manifestaciones elevadas, esforzaos por elevaros vosotros mismos. En cuanto tiene de hermoso y grande, la experimentación, la comunión con el mundo superior, no la consigue el más sabio sino el más digno, el mejor, aquel que posee mayor suma de paciencia, conciencia y moralidad”.

Después del Congreso espiritualista de Lieja, en 1.905, preparó su nuevo libro “El problema del ser y del destino”, que volvía a entablar la discusión entre el espiritualismo y el materialismo.

Inmediatamente estalla el escándalo del asunto Millar. Éste era un médium de origen francés, residente en San Francisco (USA) que era capaz de producir hermosos fenómenos, pero también era prestidigitador e ilusionista, habilidades que utilizaba si era necesario. Realizó varias sesiones con remuneración económica, lo que llevó al descrédito su actuación en general, y como consecuencia la suspicacia con el espiritismo.

León Denis al principio fue sorprendido en su buena fe y defendió a Millar, pero cuando tuvo la certeza de su actuación reprochable, valientemente denunció los hechos, a pesar, de las probables consecuencias.

En medio de los debates suscitados por el asunto Millar, se puso en circulación “La verdad sobre Juana de Arco”, libro que escribió en base a revelaciones de carácter personal e investigaciones realizadas desde su juventud.

Con relación a este tema, ya había escrito varios trabajos presentados en conferencias y publicaciones en la Revista Espírita.

Motivó muchas controversias y tanto ateos como religiosos lo atacaron. Los primeros por su incredulidad y no aceptación de los fenómenos, los segundos, porque su explicación de los mismos se ceñía a lo sobrenatural o milagroso.

Incluso tratan de darle hasta un matiz político y quien provoca los ataques es un joven espiritualista, hijo de un amigo de León Denis, que firmaba con el pseudónimo de Pablo Nord.

Esta polémica se prolongó hasta que Denis declaró que no respondería más divagaciones “puesto que disponía de mejor uso de su tiempo”.

En 1.910 se celebró el Congreso espírita Universal en Bruselas con el tema central sobre magnetismo.

Un año después presentó su libro “El gran enigma”, y poco después “Dios y el universo”.

En adelante, decidió continuar la propaganda de la doctrina en una forma más práctica y poco costosa para el público, iniciando la publicación de folletos. El primero “El porque de la vida” es seguido por otros que molestaron a las autoridades eclesiásticas quienes iniciaron una ofensiva contra la nueva herejía, tal como la denominaban.

Llegó la guerra de 1.914, y en esa época Denis ya anciano, había decidido residenciarse en una misma casa con la señora Forget, médium que había trabajado con él toda su vida, y que lo había asistido desde que su madre muriera. Escasos eran los recursos económicos de ambos y la situación era difícil. Denis tenía 68 años y estaba cada vez más enfermo. Su escasa visión lo había llevado a estudiar el sistema Braille y contaba con la ayuda de su nueva secretaria Clara Beaumard quien años después se convertiría en una de sus biógrafas con el título “León Denis, íntimo”, y lo acompañaría hasta la muerte del maestro.

En 1.916, el señor Juan Meyer, reorganizó la Unión Espírita francesa y adquirió la “Revista Espírita”, dándole el impulso que necesitaba, ya que en el último año no había aparecido, por causas económicas; donde Denis publicó artículos, hasta su muerte.

En 1.919, se editó una recopilación de sus trabajos con el título “El mundo invisible y la guerra”, en 1.922 se dedicó a “El espiritismo y el arte”, donde relató los mensajes mediúmnicos de Massenet y escribió sobre la música del mundo espiritual.

El año 1.924 lo dedicó al estudio de las cuestiones sociales relacionadas con el Espiritismo. Sus ideas socialistas se confunden con los del filósofo Jean Jaures, impregnado de idealismo y de sentimiento hondamente humano. Constituye la puesta en práctica del Derecho y la Justicia. “Cada cual tiene derecho a una situación acorde con sus aptitudes para el trabajo y sus cualidades morales”, decía.

Para esa misma época hizo gran amistad con el escritor inglés Sir Arthur Conan Doyle, espiritista también, famoso por su creación del personaje Sherlock Holmes, quien hizo la traducción al inglés del libro “Juana de Arco, médium”

En 1.925 se realizó el III Congreso Espiritista Internacional en París, que tuvo por objeto destacar el carácter científico del espiritismo. León Denis actuó como Presidente, a pesar de su negativa inicial, gracias a la insistencia de

Meyer y las indicaciones y apoyo del mundo espiritual. Se encontraron en la tribuna León Denis, Gabriel Delanne, Juan Meyer y Arthur Conan Doyle. A pesar de los años el maestro se mostró activo y disertó con la misma claridad y fuerza que atraía a sus oyentes.

Las crónicas de todos los Congresos Espíritas informan que cuando Denis tomaba la palabra, los asistentes se deleitaban con sus discursos y le rendían una larga y emocionante ovación.

Después del congreso comenzó una serie de publicaciones acerca del celtismo y la tradición, que desembocaron en su última obra "El genio céltico y el mundo invisible". Ya estaba casi ciego pero sostenía que: "tengo amigos en el más allá, que me protegen y sostienen con apasionado celo".

Estaba terminando la corrección de su última obra, sus fuerzas decrecían, finalizaba el invierno y su estado se complicó con una neumonía. Su lucidez y memoria se mantuvo intacta hasta los últimos momentos. Su libro lo ocupó hasta el final y sus últimas palabras se refirieron a él. Dijo a su secretaria: "Envíelo a Meyer... el 15 ...

Era el 12 de abril de 1.927. Después de 81 años, la misión terrenal de León Denis había concluido.

Luego de un sepelio modesto, según su voluntad, sin oficio religioso, fue enterrado en el cementerio La Salle con la presencia de sus amigos. Se leyeron fragmentos de su libro "Después de la muerte" y una plegaria que comunicara su guía Jerónimo de Praga.

Su pluma de oro elaboró una obra muy rica que quedó como herencia para los seguidos de la doctrina y los buscadores de la verdad. Además de múltiples artículos y conferencias, sus grandes obras son:

1. "Después de la muerte", donde hace un recorrido histórico por las respuestas más importantes que dio cada civilización acerca del misterio de la muerte.

Constata el sentimiento común que les vincula en la aceptación de la existencia del espíritu y su destino inmortal, ya que todas las enseñanzas espirituales del pasado están unidas sobre esa base al margen de las formas externas que cada cual ha revestido. En un estilo sencillo, claro, de fácil comprensión, pero lleno de belleza, expone una solución racional y científica de los enigmas de la vida y de la muerte, de la naturaleza y del destino del ser humano, liberándole de dogmas, prejuicios y de ideas aterradoras, demostrando la existencia y la justificación de las vidas sucesivas. Es un libro que cautiva, incluso a quienes no comparten la tesis espírita, porque además de su profundidad, el lector siente en sus páginas la grandeza de alma de su autor.

EL 26 de febrero de 1.899, con motivo de la primera edición de esta obra, Alejandro Hepp, cronista parisino del diario "Journal" escribió:

"Hay un hombre que ha escrito el más hermoso, el más noble, el más precioso libro que yo jamás haya leído. Se llama León Denis y su obra "Después de la muerte. Léedlo y experimentaréis bruscamente, una gran lástima, pero libertadora y fecunda, por todas nuestras manifestaciones de duelo, por nuestro temor a la muerte, y por el dolor que nos inspiran aquellos que creemos haber perdido para siempre".

2. "Cristianismo y Espiritismo", donde efectúa una revisión del cristianismo primitivo, sus transformaciones posteriores, explica los Evangelios y los dogmas impuestos por la Iglesia.

Como otras plumas destacadas de los más diversos sectores e ideologías, abordó la profundización del mensaje cristiano desde sus orígenes, descubriendo su sentido oculto, pasando por todos los períodos en que el mismo fue oscurecido y desvirtuado por los dogmas. Estudió la autenticidad de los evangelios y las relaciones de los primitivos cristianos con los muertos, así como la idea que en ellos predominaba sobre la reencarnación, propia ya del pueblo judío. Concluye que el Espiritismo nos trae las pruebas naturales y tangibles de la inmortalidad, y por este medio vuelve a conducirnos a las puras doctrinas cristianas, al fondo mismo del Evangelio al que la obra del catolicismo y la lenta edificación de los dogmas han cubierto de tantos elementos heterogéneos y extraños. Afirma que el Espiritismo, mostrando las realidades objetivas del mundo de los espíritus desvanecerá todas las dudas, desterrará las incertidumbres y abrirá todas las perspectivas infinitas del porvenir. En el renacen todas las verdades olvidadas por espacio de siglos.

3. “En lo invisible”, constituye el resultado de sus extensas experiencias en el estudio de la mediumnidad, mediante la investigación teórica y práctica.

A cuatro décadas de “El libro de los espíritus” de Allan Kardec, publicó esta magistral obra que representa un completísimo estudio teórico-práctico indispensable para una cabal comprensión de la fenomenología mediúmnica, así como de los factores que favorecen el desarrollo de las facultades espirituales. Se trata de un texto extraordinario y accesible a todos, que invita al conocimiento de las leyes que rigen el mundo invisible y que enseña a los seres humanos a ver estos fenómenos, no un orden sobrenatural, sino un dominio hasta ahora ignorado de la naturaleza y de la vida. Con este propósito, el autor recorre con su prosa penetrante y fluida, los asuntos medulares del intercambio mediúmnico y las piezas de su engranaje: los médiums y la diversidad de sus facultades, los directores de reuniones y los requisitos que deben reunir, los asistentes y las características de su participación, los objetivos de cada sesión, el diálogo con las entidades espirituales, la ambientación fluidica, los riesgos que devienen del uso indebido de la mediumnidad, la obsesión y la desobsesión, las condiciones para la experimentación, colocando siempre en lugar destacado las cualidades morales y espirituales indispensables para ponerse en contacto con esa humanidad invisible y poder así, recibir sus mensajes cuyas orientaciones constituyen una preparación para la vida en el espacio, con la posibilidad de gozar por anticipado de sus profundas alegrías y sus armonías sublimes.

4. “El problema del ser y del destino”, donde analiza los fundamentos del materialismo y del espiritualismo, y la posibilidad de superación espiritual.

Puede figurar como su obra – prima, porque es la síntesis global de su pensamiento. El maestro galo quiso ofrecer un libro que se destacase por la simplicidad en la argumentación y a un mismo tiempo, hiciese calar profundamente en el alma humana, un convincente mensaje de inmortalidad, comunicabilidad interespiritual y evolución reencarnatoria. En sus páginas luminosas todo se conjuga para brindar la solución racional a los asuntos cardinales que atañen a la existencia: qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos; lo que vale decir: nuestro origen, naturaleza y destino. “No basta creer ni saber. Es necesario vivir nuestra creencia, esto es, hacer penetrar en la práctica cotidiana de la vida los principios superiores que adoptamos”. En

esta breve y categórica sentencia moral, resume León Denis la propuesta ética, de claro tenor laico y universalista, que el Espiritismo plantea para la superación moral e intelectual de la humanidad. Sólo ella bastaría para lograrlo, si fuese debidamente asimilada y practicada de todos. Tal es en definitiva, el propósito central de este libro, ampliamente tenido y reconocido como un clásico dentro de la rica y extensa bibliografía espírita que se ha generado desde los tiempos de Allan Kardec hasta nuestros días.

5. “La verdad de Juana de Arco”, resultado del estudio histórico de la vida de la heroína francesa y de sus manifestaciones mediúmnicas posteriores a su muerte.

Según la nota preliminar de Alberto Giordano en el libro, en 1.877 Denis comenzó a tratar el tema en sus conferencias, y casi 20 años más tarde, en 1.896, en Agen y El Havre, dio a conocer también desde la tribuna su tesis acerca de la misión de la doncella de Orleáns, en tres importantes disertaciones: “Juana de Arco, su vida, proceso y muerte”, “Juana de Arco, sus voces” y “Juana de Arco y el espiritualismo moderno”; a las cuales siguieron “Juana de Arco en Turena” y “El papel de la mediumnidad en la historia”. Con todos estos materiales arquitectura el presente libro, cuya interpretación de Juana difiere de la que han expuesto los autores católicos, que la juzgan santa y visionaria, como de la emitida por los materialistas, que la conceptúan meramente una histérica. NO ha de extrañar pues, que los escritores de filiación religiosa desaprobaban el libro de León Denis, cuando se dio a publicidad con su primitivo título: “La verdad sobre Juana de Arco”. Tuvo ya el definitivo al reeditarse en 1.912, y fue el de “Juana de Arco, médium”. En tal ocasión el decano de la Facultad de Letras de Clermont – Ferrand, señor Desdevizes du Désert, publicó en febrero de 1.912, en Le Lien, un comentario favorable sobre la obra. Al concluir la primera gran guerra, León Denis recibió una carta de Sir Arthur Conan Doyle en la que le pedía su autorización para traducir el libro al inglés, ya que le había impresionado sobremanera. Naturalmente, Denis accedió, de manera que el abril de 1.924 apareció la versión “The mystery of Joan of Arc”. Le constó mucho a Conan Doyle persuadir a su autor a que aceptase los beneficios que la edición rendía; pues éste, dice Gastón Luce en su libro “León Denis, el apóstol del Espiritismo”, había adoptado por norma el no percibir dinero alguno por su tarea de escritor. Dice también: Al escribir este libro resplandeciente de fe espiritista, León Denis sólo se propuso una finalidad, y es de valerse del testimonio histórico para reconstruir en su verdadera fisonomía la imagen sublime de la santa de nuestra patria. Se revela experto y ameno biógrafo, al narrar con su hermoso estilo de siempre, la vida extraordinaria de la doncella de Orleáns, apoyándose no sólo en los más serios historiadores franceses, sino también en testimonios directos de los dos procesos a que dio lugar la heroína: el de condena primero, que la destinó al suplicio; y el de rehabilitación, más tarde, mediante el cual intentaron confundir a la posteridad y ocultarle los verdaderos culpables. A las dos explicaciones conocidas del “caso Juana de Arco”, una que la juzga santa y visionaria, y otra que la tiene por histérica y alucinada, opone Denis una tercera según la cual fue médium en grado eminente, de modo que las voces que la orientaron y sostuvieron en el desempeño de su misión no eran otras que las de sus guías invisibles. Para probar esta tesis trajo a colación importantes documentos, así como las manifestaciones personales de Juana, que más de una vez se refirió a los “santos espíritus”.

6. “El gran enigma – Dios y el universo”. El propio autor explica al principio la intención de este libro, en una carta al lector que firma en 1.910.

Lo pensó en una tarde de invierno, paseando por la azulada costa de Provenza del que era enamorado. Rodeado del gran silencio que lo rodeaba, envolviendo todas las cosas, sintió la voz que lo inspiraba para que escribiera un libro que resumiera todo lo que el alma humana debe conocer para orientarse en la vida, que demostrara que la vida no es una cosa vana que puede usarse con ligereza, sino una lucha para la conquista del cielo, una obra elevada y grave de edificación, de perfeccionamiento; una obra regida por leyes augustas y equitativas, por encima de las cuales se cierne la eterna justicia templada por el amor.

7. “El mundo invisible y la guerra”, es una exposición sobre el concepto de patriotismo y la universalidad, en la que afirma la superación de los pueblos como consecuencia de la elevación de los seres humanos.

En 1.972, Humberto Mariotti escribió el prólogo de una nueva edición de esta obra, con el título “León Denis, un gigante de la idea espírita” donde decía: “Dentro del nuevo espiritualismo son pocos los escritores que han alcanzado el brillo y la profundidad de León Denis. Su pluma ha legado a los espíritus estudiosos, páginas de insuperable calidad literaria y filosófica, las cuales están llamadas a ser por mucho tiempo antorchas orientadoras en la evolución social y espiritual de los pueblos. Puede decirse que Denis es un esteta de la Idea Espírita, pues él entrevió que sólo por el Amor y la Belleza es como se realizará la evolución del espíritu en sus variados aspectos existenciales. Su comprensión filosófica del Espiritismo lo llevó a sostener que sólo los valores subjetivos y profundos del ser, determinarán un auténtico cambio de rumbo de la humanidad; por eso Denis no rehusó dentro de la concepción espírita de la vida, el sentimiento idealista y religioso, puesto que llegó a comprender que sólo lo auténticamente espiritual en el hombre podrá encauzarlo hacia una vivencia integral de lo que significa la existencia. Pues mientras el hombre viva una vida desvinculada de las reales esencias del universo, no logrará comprender lo que es el fenómeno histórico y las finalidades superiores que deberá cumplir durante su proceso evolutivo de encarnación y desencarnación. Para León Denis, el hombre se afirma moral y espiritualmente sobre la base de las realidades teleológicas de la verdad. Su ideario filosófico está fundado en la verdad misma que subyace en el fondo de la naturaleza, es decir, en la parte profunda de las cosas visibles. Fue un poeta en prosa de la Idea Espírita. Alcanzó a sentir que los valores espíritas se encuentran dentro del hombre mismo y que se logran descubrir sólo cuando el ser se autoanaliza y se vive en sí mismo en profundidad y extensión. De ahí que la ideología espírita no es una creencia aceptada como un dogma, por el contrario, Denis demostró que la búsqueda de la realidad existencial del ser desemboca en la misma concepción. Por eso los grandes espíritus, sin conocerse entre sí, se reúnen en una misma realidad espiritual, porque la esencia de la verdad es una y todos los que apasionadamente la buscan, llegan, por uno u otro camino, a un mismo nivel ideológico y existencial. Fue un auténtico pensador y no hizo política intelectual, a fin de llamar la atención, para formarse un renombre como escritor. Muchos literatos de su tiempo, que a su lado eran mediocres, lograron honores y se le abrieron las puertas de muchas instituciones artísticas, periodísticas y políticas. Denis encontró resistencia por sus ideas espiritistas, no obstante, el genio literario e idealista que poseía. Por haber amado la

verdad fue excluido de los movimientos culturales de su época. Amigo de la justicia y la democracia, lo muestra en su libro "El mundo invisible y la guerra". Se ha dicho que está impregnado de gran nacionalismo francés, pero esto no es una apreciación verdadera, si se tiene en cuenta que fue Francia, quien recibió los más duros golpes de quienes querían imponerle a la humanidad intolerable dictadura. Como todo ciudadano de su tiempo y amigo de la libertad y el progreso social, se opuso a tal propósito y se alió con los esfuerzos de los ejércitos aliados, a fin de librar a Francia y a la humanidad de la derrota y de un insoportable cesarismo moderno. No se olvide que Francia en sus más difíciles situaciones nacionales, fue dirigida por el genio espiritual de Juana de Arco. Este hecho es innegable en la historia de ese país, y Denis, en momento tan grave, sintió la presencia inspiradora de la heroica joven lorenesa, razón por la cual escribió estas páginas donde se nos muestra como el mundo invisible interviene en los grandes procesos políticos de las naciones. Cuando el nacionalismo está de parte de la justicia, el orden y la libertad, se torna un fenómeno universal, ya que el fenómeno humano, tanto político como social, es similar en todas partes del mundo. La verdad no tiene latitudes, la verdad está en todas partes de la tierra, afrontando las mismas luchas y los mismos problemas. La obra de Denis, al estar basada en la verdad, deja de ser nacional para convertirse en universal. Le hace ver al hombre que los nacionalismos exclusivistas y egolátricos resultan inadecuados para el bien y el progreso del género humano, Así lo entendió Denis y hay que reconocerlo como un pensador universal. Así como Francia luchó por la proclamación universal de los Derechos del Hombre, el gran escritor y pensador hizo tanto por los nuevos Derechos Espirituales del Hombre. La verdadera misión del hombre en la tierra es luchar por la libertad, la justicia y la belleza.

8. "El Espiritismo y el arte", en el que volcó sus experiencias mediúmnicas donde intervinieron grandes artistas como el músico Massenet, quien expuso su apreciación de la música del mundo espiritual.
9. "El Espiritismo y las cuestiones sociales", en el que manifiesta una posición análoga a la de Jean Jaurés sobre el derecho y la justicia, impregnada de idealismo y sentimiento, basándose en que la posición de cada uno estará acorde con el trabajo, el esfuerzo y la condición moral. Desarrolla una explicación racional a la luz de la reencarnación y la ley de causa y efecto.
10. "El genio céltico y el mundo invisible", constituye una recopilación de publicaciones sobre el celtismo y la tradición que comenzó después del Congreso Espiritista Internacional de París en 1.925.

Al final del libro se encuentran una serie de mensajes de Allan Kardec (espíritu), que le transmitiera de León Denis antes de dicho encuentro internacional. Sus últimas palabras, dirigidas a su secretaria fueron para indicarle que se lo enviara a Meyer para su publicación el día 15 de abril.

León Denis, pluma de oro del Espiritismo, fiel continuador de Allan Kardec, mere un alto lugar entre los filósofos modernos porque toda su obra es un esfuerzo constante en busca de la verdad y por el crecimiento del ser humano; es una exaltación perenne de los valores morales; es la afirmación de su elevada espiritualidad.

Dentro del Espiritismo y en general del espiritualismo moderno, son pocos los escritores que han alcanzado el brillo y la profundidad de León Denis. Su pluma ha legado a los espíritus estudiosos, páginas de insuperable calidad literaria y

filosófica, las cuales están llamadas a ser por mucho tiempo, antorchas orientadoras en la evolución social y espiritual de los pueblos.

El Jornal Espírita de São Paulo de enero de 1.997 publicó el siguiente artículo: “Después de Allan Kardec, merece destacarse la actuación del gran filósofo espírita León Denis. Más allá de su gran contribución en el área editorial, publicando varias obras de alto valor histórico, filosófico y religioso, León Denis emprendió muchos viajes para realizar conferencias en otras ciudades y países, habiendo estado en Suiza (1.893 y 1.913), Holanda (1.898), Argelia (1.900), en más de 40 ciudades de Francia y 5 de Bélgica. Esto para no hablar de su participación en 6 Congresos Espíritas: 1.889, en París; 1.900, en París; 1.905, en Bélgica; en 1.910, en Bélgica; en 1.913, en Suiza y en 1.925, en París. Leymarie (nacido el 2 de mayo de 1.827 y fallecido el 10 de abril de 1.901), que sucedió a Kardec en la dirección de la “Revue Spirite”, describir en el mes de febrero en la Revista del año 1.895, pag. 123, que tuvieron mucho éxito dos conferencias que León Denis pronunció en el gran salón 1, Athénée, en una reunión iniciada por Mme. Agui-lana, presidente del Grupo Espírita Girardin, atrayendo gran público, con su “palabra fácil y elegante”, discurrendo sobre el tema “El Espiritismo ante la Ciencia”.

Los temas utilizados por Denis eran de los más variados, citándose “El cuadro del Universo”, “Dios, el alma y la vida”, “Grandes escenas de la historia de Francia”, “La religión natural y la laica”, “El evolucionismo y el espiritualismo”, “Trabajo y capital”, “La familia y la instrucción popular”, “Ciencia y moral espírita”, “El progreso”, “La república americana”, “Los mundos”, y muchos otros.

Con mucha justicia, Denis es considerado un sucesor de Allan Kardec, tan valiosa fue su contribución para el desarrollo del pensamiento espírita.

Actualmente, se lo recuerda como Hombre – Orador – Escritor y Espiritista.

León Denis era de talla mediana, más bien macizo y caminaba columpiando los hombros. Todo en su persona daba una impresión de fortaleza y solidez.

Cuando joven poseía vigor físico, luego su salud quedó delicada, pero aún así, ya anciano asombraba a sus amigos por la vitalidad con que subía las escaleras

Quien lo observaba, sentía la voluntad hacia el trabajo y la positividad que poseía. El mentón prominente, el pliegue del arco de las cejas, la dicción lenta y clara, el tono firme.

El retrato que se conserva de él, es el obtenido a sus 50 años. Tenía la frente labrada y con forma de torre y el rostro adornado con un mostacho gálico, irradiaba inteligencia.

En la senectud, las mejillas y el mentón estaban cubiertos por una larga y frondosa barba. La mirada había perdido parte de su brillo por su ceguera parcial. De un gris azulino, se hubiera dicho que su fulgor estuviese completamente dentro, retirado, lejano...

Denis se hizo solo, por medio de un formidable trabajo, pues ésta era su ley: trabajar y orar por todos.

Adoraba la música y disfrutaba viajar. Poseía una memoria admirable, una estricta y natural regularidad en sus hábitos. Ni tabaco, ni alcohol. Decía: “el agua es la bebida ideal”.

Era la razón personificada y lo trasmitía con la palabra y la pluma. Hablaba y escribía en forma cautivadora; se lo llamó “poeta en prosa”. Gustaba de

organizar escrupulosamente su trabajo, y pasaba horas enteras en su cuarto de trabajo acompañado de sus gatos, mientras en días estivales gustaba de disfrutar la naturaleza, que fue su inspiradora.

Tenía el don de seducir almas y el apóstol del espiritismo, como se lo conoció, dedicó su vida terrenal a ese objetivo.

Terminemos esta semblanza con un mensaje de sus propias palabras pronunciadas en el Congreso de Ginebra de 1.913, en cuya tribuna Denis dijo:

“Día vendrá en que descendamos a nuestras tumbas y comparezcamos ante el terrible tribunal de la conciencia, desembarazada de las sombras terrenas y frente a la cual desfilarán la totalidad de nuestros actos, palabras y pensamientos.

Entonces, y confío en que incluso antes de ello, entraréis en la gran batalla humana, en la lucha titánica de las ideas, en la importante vía del Espiritismo, y proseguiréis la labor de dar a conocer a los hombres sus destinos.

Sabed, pues, que vuestro rol será el mayor y más bello que puede caber en suerte a un hombre en la tierra.

Sabed que no hay nada más grande que el ser defensores y servidores de la verdad, y que para llegar a serlo, y merecer serlo, no existe dolor, amargura, ni desgarramiento que no hayáis de afrontar y padecer. Y si sobre vosotros llueven chanzas, sarcasmos y odios, recordad entonces, a cuantos en el pasado sufrieron y murieron por el bien, la verdad y la justicia”